Traducir *spanglish* para hispanohablantes

ROXANA CIEZA
Servicios Idiomáticos, Lima

Esta comunicación se basa en la experiencia que se ha tenido en la traducción de textos escolares de los Estados Unidos dirigidos a los niños hispanohablantes de dicho país. En particular haremos referencia a los textos de matemáticas que contienen ejercicios, juegos, ejemplos, dibujos.

Desde hace algunos años, las editoriales de dicho país vienen traduciendo sus libros en inglés a nuestro idioma con la finalidad de que todo alumno esté en igualdad de condiciones y pueda adquirir los conocimientos correspondientes en su lengua materna. Una vez traducidos y editados, guardan las mismas características que los textos originales.

Esta experiencia nos hizo ver que, según la materia, los textos se dividen en tres: textos exclusivamente para el estado de California, textos solo para el estado de Florida y un texto para los demás estados.

¿Por qué se busca traductores fuera del territorio estadounidense cuando dicho país cuenta con excelentes profesionales? ¿Por qué elegir a una traductora del Perú?

La respuesta es muy sencilla: porque el *spanglish* no nos ha contaminado.

En mi caso, agradó mi condición de traductora y docente con años de experiencia enseñando inglés a alumnos cuyas edades fluctuaban entre los 8 y los 12 años. Precisamente la edad de los alumnos a quienes están destinados estos textos escolares. Buscaban esta doble cualidad para que el nivel de la traducción se adecuara a las edades y a los grados que cursaban. Traducir un comando para kindergarten no sería igual que traducirlo para octavo grado. La experiencia nos hizo ver que debíamos establecer niveles de lenguaje en la traducción.

En un primer momento, la libertad que se nos otorgó para traducir nos pareció un elemento que facilitaría el trabajo. Pero nos equivocamos. Se vería restringida por el estilo y los términos exactos que emplea cada casa editora. Si el traductor no está de acuerdo con un término ya está establecido, no tiene libertad de cambiarlo. Tan solo se limitará a presentar sus sugerencias.

Junto con el manual de estilo llegó gran cantidad de material que debía estudiarse detalladamente y analizarse antes de iniciar el trabajo. Llegaron así glosarios y más glosarios, instrucciones, comandos, miscelánea, materiales, encabezados, pies de páginas, títulos, subtítulos, juegos, textos repetitivos, relación de diccionarios de consulta... además de instrucciones para armar el *template*.

Por ejemplo, las indicaciones que contenía el manual de estilo de una casa editora constaba de casi 250 páginas:

Introducción - 11 páginas
Ortografía - 67 páginas
Gramática - 59 páginas
Tipografía - 6 páginas
Bibliología - 14 páginas
Apéndice - 37 páginas

y el glosario de matemáticas contenía unos 1 500 términos matemáticos con su correspondiente traducción.

El principal problema que uno enfrenta al cambiar de casa editora es recordar la traducción exacta del término correspondiente. Por ejemplo, para una casa editora *place value* es «valor posicional», mientras que para la otra es «valor de posición», *check* es «comprobar» para una y «verificar» para la otra, *choose* es «elegir» frente a «escoger», *solve* es «solucionar» frente a «resolver», *mental math* son «matemáticas mentales» en comparación con «cálculo mental», *crayon* puede ser «crayón», «creyón» o «crayola», *minute hand* es «manito de los minutos» para una y «minutero» para la otra, *hour hand* será «manito de las horas» para una y «horario» para la otra.

Conforme avanzábamos el trabajo comenzaron a surgir las dudas. ¿No estaríamos utilizando peruanismos en aquellos términos que no figuraban en los glosarios?

Nos vimos en la necesidad de detener el trabajo de traducción, revisar todo el material nuevamente y reiniciar la labor. Un ejemplo fue la inclusión del término muy peruano «bebe» (*baby*) en vez de bebé.

Nosotros «saltamos la soga» mientras que allá «saltan la cuerda» (*jump the rope*), nosotros viajamos en «ómnibus» y ellos viajan en «autobús» (*bus*). Para nosotros «banana» es «plátano», mientras que para ellos es «banano».

Blackboard es «pizarra» mientras que allá es «pizarrón», *marker* es «plumón» para nosotros, mientras que los glosarios lo traducen como «marcador». Nosotros «circulamos» una figura mientras que ellos

«encierran el número en un círculo» (*circle the number*). Ellos toman «leche "chocolateada"» (*milk chocolate*) y nosotros tomamos «leche chocolatada».

Como todo el material se elabora en los Estados Unidos, es difícil que no tenga su dosis de *spanglish*.

Uno de los términos más representativos es quizás *call back* = «llamar para atrás». Pues también tuvimos algunos comandos similares como *work backward* o *work back* = «trabajar hacia atrás», *count backwards* o *count back* = «contar hacia atrás». Otro ejemplo fue el comando *count on* = «contar hacia "delante"».

¿Y qué decir de la división? Nosotros multiplicamos «por» y dividimos «entre», mientras que ellos dividen «por»: *6 divided by 2 equals 3* = «6 dividido "por" 2 es igual a 3» («6 entre 2 es 6»)

¿Y qué hacer con aquellos términos que al traducirlos, probablemente, variarían el sentido del ejercicio y conllevarían a que el alumno no pudiera representar mentalmente la imagen? *Bagel*, por ejemplo. ¿Debía traducirse como 'tipo de panecillo', 'rosca de pan' o 'bollo con forma de rosquilla', según señalan los diccionarios? Entonces, la oración *My mother bought two bagels* diría:

Mi mamá compró dos «tipos de panecillos»
Mi mamá compró dos «roscas de pan»
Mi mamá compró dos «bollos con forma de rosquilla».

En este caso fue preferible dejar el término en inglés. Debemos recordar que el objetivo principal de la traducción es que el alumno comprenda el ejercicio y no generar confusiones.

La misma metodología se usó con *blue jeans, muffins, donuts, minivan, picnic, pretzel, waffle.*

¿Y cómo hacer para que el alumno diferencie *chalkboard eraser* de *eraser* si en los glosarios ambos términos están traducidos como «borrador»?

Tampoco quedamos satisfechos con algunos comandos:

Take a fraction of a whole
Toma una fracción del «todo»

Do not use any choice more than once
Usa una respuesta «solo una vez»

Mark each problem correct or incorrect
Marca la respuesta «bien o mal»

How do you know your answers make sense in the story?
¿Cómo sabes si tus «respuestas responden» al cuento?

Not given
No se da.

Es probable que esta traducción se tomó de la frase: *Possible answers are given* = «Se dan respuestas posibles». Pero, en un texto matemático se usa más «ninguna de las anteriores» o simplemente «N. A.»

En los tres siguientes ejemplos veremos que por razones de género se incluye el masculino y el femenino.

Help the teacher
Ayuda a tu «maestro o maestra»

Ask your child
Pida a su «niño(a)»

Your partners...
«Tus compañeros(as)»

Y consideramos que la mayor dificultad se presenta con la traducción de los nombres de las monedas estadounidenses *quarter*, *dime*, *nickel* y *penny*. Encontramos que hay muchos elementos que distraen el verdadero objetivo del ejercicio, es decir que el niño relacione el valor de la moneda con su diseño. Tenemos así:

quarter: «moneda de 25¢» o «moneda de veinticinco centavos»
dime: «moneda de 10¢» o «moneda de diez centavos»
nickel: «moneda de 5¢» o «moneda de cinco centavos»
penny: «moneda de 1¢» o «moneda de un centavo».

Veamos un ejercicio para primer grado que incluye estas monedas:

> *My mother gave me 2 quarters, 2 dimes, 2 nickels and 1 penny. My father gave me 3 quarters, 3 dimes, 3 nickels and 3 pennies. How many quarters, dimes, nickels and pennies do I have now?*

> Mi mamá me dio 2 monedas de 25¢, 2 monedas de 10¢, 2 monedas de 5¢ y 1 moneda de 1¢. Mi papá me dio 3 monedas de 25¢, 3 monedas de 10¢, 3 monedas de 5¢ y 3 monedas de 1¢. ¿Cuántas monedas de 25¢, monedas de 10¢, monedas de 5¢ y monedas de 1¢ tengo ahora?
>
> Mi mamá me dio 2 monedas de veinticinco centavos, 2 monedas de diez centavos, 2 monedas de cinco centavos y 2 monedas de un centavo. Mi papá me dio 3 monedas de veinticinco centavos, 3 monedas de diez centavos, 3 monedas de cinco centavos y 3 monedas de un centavo. ¿Cuántas monedas de veinticinco centavos, monedas de diez centavos, monedas de cinco centavos y monedas de un centavo tengo ahora?

Muchos pensarán que traducir textos escolares para kindergarten, por ejemplo, es muy sencillo. En cierto modo tienen razón, pero recordemos que en estos casos no solamente se trata de un trabajo de traducción, sino de traducción y edición simultáneamente.

Y para concluir, quisiera señalar que creo que viajaré menos a visitar a mis sobrinas a los Estados Unidos.

No vaya a ser que también termine comprando «pollo frisado» y «dé para atrás» lo que compre y, al estar contaminada por el *spanglish*, me quede sin trabajo.